

Lectura del día:

- Génesis 24:52–26:16
- Mateo 8:18-34
- Salmo 10:1-15
- Proverbios 3:7-8

Génesis 24:52–26:16

⁵² Cuando el siervo de Abraham oyó la respuesta, se postró hasta el suelo y adoró al Señor. ⁵³ Después sacó joyas de plata y de oro, y vestidos, y se los dio a Rebeca. También entregó valiosos regalos a su hermano y a su madre. ⁵⁴ Luego comieron, y el siervo y los hombres que lo acompañaban pasaron allí la noche.

Pero temprano a la mañana siguiente, el siervo de Abraham dijo:

—Envíenme de regreso a mi amo.

⁵⁵ —Queremos que Rebeca se quede con nosotros al menos diez días—dijeron su madre y su hermano—, y luego podrá irse.

⁵⁶ Pero él dijo:

—No me retrasen. El Señor hizo que mi misión tuviera éxito; ahora envíenme, para que pueda regresar a la casa de mi amo.

⁵⁷ —Bien—dijeron ellos—, llamaremos a Rebeca y le preguntaremos qué le parece a ella.

⁵⁸ Entonces llamaron a Rebeca.

—¿Estás dispuesta a irte con este hombre?—le preguntaron.

—Sí—contestó—, iré.

⁵⁹ Entonces se despidieron de Rebeca y la enviaron con el siervo de Abraham y sus hombres. La mujer que había sido niñera de Rebeca la acompañó. ⁶⁰ Cuando Rebeca partía le dieron la siguiente bendición:

«Hermana nuestra, ¡que llegues a ser
la madre de muchos millones!

Que tus descendientes sean fuertes
y conquisten las ciudades de sus enemigos».

⁶¹ Después Rebeca y sus siervas montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así que el siervo de Abraham se llevó a Rebeca y emprendió el viaje.

⁶² Mientras tanto, Isaac, que vivía en el Neguev, había regresado de Beer-lajai-roi. ⁶³ Una tarde, mientras caminaba por los campos y meditaba, levantó la vista y vio que se acercaban los camellos. ⁶⁴ Cuando Rebeca levantó la vista y vio a Isaac, se bajó enseguida del camello.

⁶⁵ —¿Quién es ese hombre que viene a nuestro encuentro caminando por los campos?— preguntó al siervo.

Y él contestó:

—Es mi amo.

Entonces Rebeca se cubrió el rostro con el velo, ⁶⁶ y el siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷ Luego Isaac la llevó a la carpa de Sara, su madre, y Rebeca fue su esposa. Él la amó profundamente, y ella fue para él un consuelo especial después de la muerte de su madre.

Muerte de Abraham

25 Abraham volvió a casarse, con una mujer llamada Cetura. ² Ella dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. ³ Jocsán fue el padre de Seba y Dedán. Los descendientes de Dedán fueron los asureos, los letuseos y los leumeos. ⁴ Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos ellos fueron descendientes de Abraham por medio de Cetura.

⁵ Abraham le dio todo lo que poseía a su hijo Isaac; ⁶ pero antes de morir, les dio regalos a los hijos de sus concubinas y los separó de su hijo Isaac, enviándolos a una tierra en el oriente.

⁷ Abraham vivió ciento setenta y cinco años, ⁸ y murió en buena vejez, luego de una vida larga y satisfactoria. Dio su último suspiro y se reunió con sus antepasados al morir. ⁹ Sus hijos Isaac e Ismael lo enterraron en la cueva de Macpela, cerca de Mamre, en el campo de Efrón, hijo de Zohar el hitita. ¹⁰ Ese era el campo que Abraham había comprado a los hititas y donde había enterrado a su esposa Sara. ¹¹ Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac, quien se estableció cerca de Beer-lajai-roi, en el Neguev.

Descendientes de Ismael

¹² Este es el relato de la familia de Ismael, el hijo de Abraham por medio de Agar, la sierva egipcia de Sara. ¹³ La siguiente lista corresponde a los descendientes de Ismael por

nombres y clanes: el hijo mayor fue Nebaiot, seguido por Cedar, Adbeel, Mibsam, ¹⁴ Misma, Duma, Massa, ¹⁵ Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. ¹⁶ Estos doce hijos de Ismael fueron los fundadores de doce tribus—cada una llevaba el nombre de su fundador—, registradas según los lugares donde se establecieron y acamparon. ¹⁷ Ismael vivió ciento treinta y siete años. Después dio su último suspiro y se reunió con sus antepasados al morir. ¹⁸ Los descendientes de Ismael ocuparon la región que va desde Havila hasta Shur, que está al oriente de Egipto, en dirección a Asiria. Allí vivieron en franca oposición con todos sus parientes.^[a]

Nacimiento de Esaú y Jacob

¹⁹ Este es el relato de la familia de Isaac, hijo de Abraham. ²⁰ Cuando Isaac tenía cuarenta años, se casó con Rebeca, hija de Betuel el arameo, de Padán-aram, y hermana de Labán el arameo.

²¹ Isaac rogó al Señor a favor de su esposa, porque ella no podía tener hijos. El Señor contestó la oración de Isaac, y Rebeca quedó embarazada de mellizos. ²² Pero los dos niños luchaban entre sí dentro de su vientre. Así que ella consultó al Señor: —¿Por qué me pasa esto?—preguntó.

²³ Y el Señor le dijo:

—Los hijos que llevas en tu vientre llegarán a ser dos naciones, y desde el principio las dos naciones serán rivales. Una nación será más fuerte que la otra; y tu hijo mayor servirá a tu hijo menor.

²⁴ Cuando le llegó el momento de dar a luz, ¡Rebeca comprobó que de verdad tenía mellizos! ²⁵ El primero en nacer era muy rojizo y estaba cubierto de mucho vello, como con un abrigo de piel; por eso lo llamaron Esaú.^[b] ²⁶ Después nació el otro mellizo, agarrando con la mano el talón de Esaú; por eso lo llamaron Jacob.^[c] Isaac tenía sesenta años cuando nacieron los mellizos.

Esaú vende sus derechos de hijo mayor

²⁷ Los muchachos fueron creciendo, y Esaú se convirtió en un hábil cazador. Él era un hombre de campo, pero Jacob tenía un temperamento tranquilo y prefería quedarse en casa. ²⁸ Isaac amaba a Esaú porque le gustaba comer los animales que cazaba, pero Rebeca amaba a Jacob.

²⁹ Cierta día, mientras Jacob preparaba un guiso, Esaú regresó del desierto, agotado y hambriento. ³⁰ Esaú le dijo a Jacob:

—¡Me muero de hambre! ¡Dame un poco de ese guiso rojo!

(Así es como Esaú obtuvo su otro nombre, Edom, que significa «rojo»).

³¹ —Muy bien—respondió Jacob—, pero dame a cambio tus derechos de hijo mayor.

³² —Mira, ¡me estoy muriendo de hambre!—dijo Esaú—. ¿De qué me sirven ahora los derechos de hijo mayor?

³³ Pero Jacob dijo:

—Primero tienes que jurar que los derechos de hijo mayor me pertenecen a mí.

Así que Esaú hizo un juramento, mediante el cual vendía todos sus derechos de hijo mayor a su hermano Jacob.

³⁴ Entonces Jacob le dio a Esaú guiso de lentejas y algo de pan. Esaú comió, y luego se levantó y se fue. Así mostró desprecio por sus derechos de hijo mayor.

Isaac engaña a Abimelec

26 Un hambre terrible azotó la tierra, como había ocurrido antes en tiempos de Abraham. Así que Isaac se trasladó a Gerar, donde vivía Abimelec, rey de los filisteos.

² El Señor se le apareció a Isaac y le dijo: «No descendas a Egipto, sino haz lo que yo te digo. ³ Vive aquí como extranjero en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré. Yo, con estas palabras, confirmo que te daré todas estas tierras a ti y a tu descendencia, ⁴ tal como le prometí solemnemente a Abraham, tu padre. ⁴ Haré que tus descendientes sean tan numerosos como las estrellas de los cielos, y les daré todas estas tierras. Y mediante tu descendencia, todas las naciones de la tierra serán bendecidas. ⁵ Yo haré esto porque Abraham me escuchó y obedeció todos mis requisitos, mandatos, decretos e instrucciones». ⁶ Entonces Isaac se quedó en Gerar.

⁷ Cuando los hombres que vivían allí le preguntaron a Isaac acerca de Rebeca, su esposa, él dijo: «Es mi hermana». Tenía temor de decir: «Ella es mi esposa» porque pensó: «Me matarán para conseguirla, pues es muy hermosa»; ⁸ pero tiempo después, Abimelec, rey de los filisteos, miró por la ventana y vio a Isaac acariciando a Rebeca.

⁹ Al instante, Abimelec mandó llamar a Isaac y exclamó:

—¡Es evidente que ella es tu esposa! ¿Por qué dijiste: “Es mi hermana”?

—Porque tuve temor de que alguien me matara para quitármela—contestó Isaac.

¹⁰ —¿Cómo pudiste hacernos semejante cosa?—exclamó Abimelec—. Uno de mis hombres bien podría haber tomado a tu esposa para dormir con ella, y tú nos habrías hecho culpables de un gran pecado.

¹¹ Entonces Abimelec dio esta orden a todo el pueblo: «Cualquiera que toque a este hombre o a su esposa ¡será ejecutado!».

Conflicto por los derechos del agua

¹² Cuando Isaac sembró sus cultivos ese año, cosechó cien veces más grano del que había plantado, porque el Señor lo bendijo. ¹³ Se hizo muy rico, y su riqueza siguió aumentando. ¹⁴ Adquirió tantos rebaños de ovejas y de cabras, manadas de ganado, y siervos, que los filisteos comenzaron a tenerle envidia. ¹⁵ Así que los filisteos taparon con tierra todos los pozos de Isaac. Eran los pozos que habían cavado los siervos de su padre Abraham.

¹⁶ Por último, Abimelec ordenó a Isaac que se fuera de la región. «Vete a algún otro lugar—le dijo—, porque te has hecho demasiado poderoso para nosotros».

Mateo 8:18-34

Lo que cuesta seguir a Jesús

¹⁸ Cuando Jesús vio a la multitud que lo rodeaba, dio instrucciones a sus discípulos de que cruzaran al otro lado del lago.

¹⁹ Entonces uno de los maestros de la ley religiosa le dijo:

—Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

²⁰ Jesús le respondió:

—Los zorros tienen cuevas donde vivir y los pájaros tienen nidos, pero el Hijo del Hombre^[a] no tiene ni siquiera un lugar donde recostar la cabeza.

²¹ Otro de sus discípulos dijo:

—Señor, deja que primero regrese a casa y entierre a mi padre.

²² Jesús le dijo:

—Sígueme ahora. Deja que los muertos espirituales entierren a sus propios muertos.^[b]

Jesús calma la tormenta

²³ Luego Jesús entró en la barca y comenzó a cruzar el lago con sus discípulos. ²⁴ De repente, se desató sobre el lago una fuerte tormenta, con olas que entraban en la barca; pero Jesús dormía. ²⁵ Los discípulos fueron a despertarlo:

—Señor, ¡sálvanos! ¡Nos vamos a ahogar!—gritaron.

²⁶ —¿Por qué tienen miedo?—preguntó Jesús—. ¡Tienen tan poca fe!

Entonces se levantó y reprendió al viento y a las olas y, de repente, hubo una gran calma.

²⁷ Los discípulos quedaron asombrados y preguntaron: «¿Quién es este hombre? ¡Hasta el viento y las olas lo obedecen!».

Jesús sana a dos endemoniados

²⁸ Cuando Jesús llegó al otro lado del lago, a la región de los gadarenos, ^[c] dos hombres que estaban poseídos por demonios salieron a su encuentro. Salían de entre las tumbas y eran tan violentos que nadie podía pasar por esa zona.

²⁹ Comenzaron a gritarle: «¿Por qué te entrometes con nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para torturarnos antes del tiempo establecido por Dios?».

³⁰ Sucedió que a cierta distancia había una gran manada de cerdos alimentándose. ³¹ Entonces los demonios suplicaron:

—Si nos echas afuera, envíanos a esa manada de cerdos.

³² —Muy bien, ¡vayan!—les ordenó Jesús.

Entonces los demonios salieron de los hombres y entraron en los cerdos, y toda la manada se lanzó al lago por el precipicio y se ahogó en el agua.

³³ Los hombres que cuidaban los cerdos huyeron a la ciudad cercana y contaron a todos lo que había sucedido con los endemoniados. ³⁴ Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, pero le rogaron que se fuera y los dejara en paz.

Salmo 10:1-15

10 Oh Señor, ¿por qué permaneces tan distante?

¿Por qué te escondes cuando estoy en apuros?

² Con arrogancia los malvados persiguen a los pobres;
¡que sean atrapados en el mal que traman para otros!

³ Pues hacen alarde de sus malos deseos;
elogian al codicioso y maldicen al Señor.

⁴ Los malvados son demasiado orgullosos para buscar a Dios;
parece que piensan que Dios está muerto.

⁵ Sin embargo, prosperan en todo lo que hacen.
No ven que les espera tu castigo;
miran con desdén a todos sus enemigos.

- ⁶ Piensan: «¡Jamás nos sucederá algo malo!
¡Estando para siempre sin problemas!».
- ⁷ Su boca está llena de maldiciones, mentiras y amenazas;^[a]
tienen maldad y violencia en la punta de la lengua.
- ⁸ Se esconden en emboscada en las aldeas,
a la espera para matar a gente inocente;
siempre buscan víctimas indefensas.
- ⁹ Como leones agazapados en sus escondites,
esperan para lanzarse sobre los débiles.
Como cazadores capturan a los indefensos
y los arrastran envueltos en redes.
- ¹⁰ Sus pobres víctimas quedan aplastadas;
caen bajo la fuerza de los malvados.
- ¹¹ Los malvados piensan: «¡Dios no nos mira!
¡Ha cerrado los ojos y ni siquiera ve lo que hacemos!».
- ¹² ¡Levántate, oh Señor!
¡Castiga a los malvados, oh Dios!
¡No te olvides de los indefensos!
- ¹³ ¿Por qué los malvados desprecian a Dios y quedan impunes?
Piensan: «Dios nunca nos pedirá cuentas».
- ¹⁴ Pero tú ves los problemas y el dolor que causan;
lo tomas en cuenta y los castigas.
Los indefensos depositan su confianza en ti;
tú defiendes a los huérfanos.
- ¹⁵ ¡Quiébrale los brazos a esta gente malvada y perversa!
Persíguelos hasta destruir al último de ellos.

Proverbios 3:7-8

- ⁷ No te dejes impresionar por tu propia sabiduría.
En cambio, teme al Señor y aléjate del mal.

⁸Entonces dará salud a tu cuerpo
y fortaleza a tus huesos.